



TIEMPO DE NAVIDAD

1 al 7 de enero de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 1 de enero (Lucas 2, 16-21)

MARÍA MADRE DE DIOS
JORNADA MUDIAL POR LA PAZ

“Los pastores fueron corriendo a Belén.”

Los pastores eran personas consideradas impuras y de mala reputación. Sin embargo quienes les oían *“se admiraban de lo que decían”*.

En esta jornada tan especial recordamos que no es posible la paz sin el encuentro y la escucha al diferente, sin aceptarle y respetarle en su dignidad de manera incondicional. ¡Cuán necesarias se hacen hoy estas actitudes en nuestro mundo marcado por el desprecio y la persecución al que es diferente!

La Hospitalidad, por definición, nos convoca a la acogida sincera y abierta. Asumimos la llamada desde la mirada cariñosa y comprometida que nos regala la maternidad divina.

Aceptar y acoger al otro, al diferente, abrirnos a su palabra con mirada y corazón de madre. Eso también es ser Hospitalario.

LUNES 2 de Enero (Juan 1, 19-28)

“¿Eres tú el profeta?” Respondió: “No”.

En la vivencia de la misión Hospitalaria buscamos aportar todo lo que profesionalmente puede ser beneficioso para las personas que atendemos. Si lo hacemos comprometidos con la calidad asistencial lograremos buenos resultados y, quizá, reconocimiento social.

Pero como el Bautista, nosotros *“bautizamos con agua”*. Desde la mística Hospitalaria, sabemos que *“hay alguien”*, que quizá muchos de nuestros destinatarios no conozcan, que *“viene detrás nuestra”* y que es el auténtico sanador, el dador de la salud en su plenitud. El que hace de todo gesto sanador una oportunidad de salvación. Nosotros somos simples mediadores de esa misma sanación/salvación.

Estamos llamados a cultivar esta dimensión trascendente del carisma.

MARTES 3 de enero (Juan 1, 29-34)

“Yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”

En el contexto navideño, la figura de Juan el Bautista, que nos acompañó durante el Adviento, vuelve para acicatear la dimensión misionera de nuestra vida creyente.

Desde la encarnación sabemos que la humanidad y su historia son lugares teológicos en los que el mismo Dios se manifiesta. El desafío consiste en saber hacer una adecuada lectura, contemplando la realidad con ojos de fe. Esta hermenéutica de la historia en clave creyente nos permite identificar a ese Dios encarnado que ha puesto su tienda entre nosotros.

Quien es capaz de contemplar la acción del Espíritu debe “socializar su espiritualidad”, debe ser capaz de dar testimonio de esa presencia escondida, y muchas veces desconcertante, del Dios de los evangelios.

La tendencia cultural dominante, marcada por el individualismo y cierto capillismo espiritual y religioso ha hecho que esta dimensión profética de la vivencia de la fe quede opacada y hasta justificada. ¿No será que, con demasiada frecuencia, nuestros silencios impiden o dificultan el encuentro de aquellos que nos rodean con el Mesías?

Mientras a los creyentes nos siga invadiendo el pudor espiritual al punto de silenciar nuestro testimonio, el Dios de los evangelios continuará oculto entre los signos de los tiempos sin que nada ni nadie lo haga reconocible.

MIÉRCOLES 4 de enero (Juan 1, 35-42)

“Venid y lo veréis.”

La respuesta del maestro a dos discípulos de Juan es un referente teológico-pastoral clave a la hora de comprender la pedagogía de Dios en todo proceso evangelizador.

El testimonio de vida no puede faltar a la hora de anunciar el Reino. La Palabra de Jesús, siendo fundamental, adquiere consistencia en la coherencia vital.

Necesitamos integrar palabra y vida. Debemos ser capaces de convocar a la vivencia vocacionada del carisma y repetir con Jesús: *¿Queréis saber en qué consiste la propuesta Hospitalaria en clave de evangelio? Venid y vedlo en nosotros/as.*

Los modelos vitales de identificación son más necesarios que nunca. En este sentido, los laicos hospitalarios tenemos un gran desafío por delante: nos toca coger el testigo de las hermanas, cultivando el perfil carismático de la misión que compartimos.

JUEVES 5 de enero (Juan 1, 43-51)

“Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas, lo hemos encontrado.”

En estos primeros días del año la liturgia de la Palabra nos narra el proceso por el cual Jesús de Nazaret escoge a sus apóstoles. Hoy reflexionamos sobre el seguimiento de Felipe y de Natanael, más tarde conocido como el apóstol Bartolomé.

Hay un aspecto que capta la atención y es la importancia de la mediación de los amigos y conocidos en el proceso vocacional. Andrés sigue a Jesús por el testimonio de Juan el Bautista, Pedro lo hace por el de Andrés, Bartolomé por el de Felipe.

¡Cuánta importancia tiene el compartir nuestras certezas y nuestro credo con quienes hacemos el camino de la vida! Vivimos tiempos marcados por un individualismo extremo. Cada cual guarda para sí sus convicciones, sus dudas, las motivaciones de su vida y en nombre del respeto a la individualidad del otro permanecemos ajenos a las razones que motivan la vida de quienes nos rodean.

Lo que no se expresa, lo que no encuentra un lenguaje, lo que no se comparte, se debilita y finalmente desaparece. Por lo tanto, no sólo en función del testimonio sino también del vigor de nuestras convicciones y nuestros credos, es fundamental que sepamos expresarlos y compartirlos.

VIERNES 6 de enero (Mateo 2, 1-12)

EPIFANÍA DEL SEÑOR

“Id a Belén y averiguad cuidadosamente...”

Herodes, un infanticida, orienta los pasos de los Magos de Oriente hacia el Niño de Belén. Es desconcertante, pero la verdad puede manifestarse por caminos insospechados.

En el servicio a personas sumidas en enfermedades psíquicas, ¡cuántas veces nos topamos con la proclamación de verdades que golpean nuestras mentes y nuestros corazones! ¡Qué importante resulta entonces acoger esas mediaciones inesperadas del Espíritu!

La situación extrema de una figura tan contestable como Herodes parece invitarnos a no poner barreras ideológicas, afectivas, sociales, religiosas... al desafío constante de buscar el camino para encontrarnos con el Niño de Belén.

Ello no implica renunciar a las propias verdades (los Magos regresaron por otro camino...), sino estar abiertos a esas “semillas de verdad” presentes en personas y en situaciones que “a priori” no acogemos como referentes.

SÁBADO 7 de enero (Mateo 4, 12-17.23-25)

“Recorría toda la Galilea...”

¿Qué significado puede tener en nuestro discipulado ir a la “Galilea de los gentiles”? El XX Capítulo General nos habla de “*abrir caminos de misión más inculturados y proféticos, que lleven la Hospitalidad más allá de lo que podemos imaginar, porque “este amor no conoce límites”.*

La misión en el contexto de nuestros centros y dispositivos, siendo válida, reclama un nuevo enfoque que necesariamente partirá de opciones personales.

¿Estamos dispuestos a salir a la intemperie de la “Galilea de los gentiles” y hacer presente la función social y humanizadora del carisma? Para ello, hay que alejarse de “Nazaret”, hay que salir de las llamas “zonas de confort” para explorar nuevos caminos. (También hay una “Galilea interna”, en nuestros propios centros...)

En cierto modo el temor a lo desconocido nos paraliza, tememos equivocarnos, nos da vértigo perder lo conseguido y en lo que nos sentimos seguros. Todo ello, siendo entendible, puede resultar empobrecedor de cara a la proyección y vitalidad del carisma.